

hechos que también se observan en otros países. Algunos de los factores que influyen en estas diferencias son: el nivel de desarrollo económico, la estructura demográfica, la cultura, etc. En este estudio se han considerado los factores mencionados para explicar las diferencias observadas.

Tomemos como ejemplo el caso del empleo extradoméstico femenino; analicemos como lo han hecho Wainman y Recchini (1981), que el trabajo fuera del hogar se ha desarrollado por una falta de oportunidades laborales en el sector privado (entradas y salidas de empleos). Si establecemos una relación estadística entre estas variables y como se puede ver en el gráfico, podemos observar que la relación es positiva, lo que indica que a mayor nivel de actividad económica de la mujer en el momento de la entrevista (cuando se está a cargo de la entrevista), mayor es el número de hijos que esta mujer ha tenido a lo largo de su vida reproductiva. Este mismo error puede producirse al analizar el trabajo fuera del hogar. Existen otras alternativas para abordar este problema: abordar el problema desde una perspectiva de "historia de vida" (lo cual es difícil de hacer con grandes muestras), establecer un proyecto longitudinal en vez de transversal y un seguimiento muy cuidadoso de los datos (lo cual implica un costo muy alto), reducir la temática del estudio y concentrarse en temas más específicos, o bien, utilizar información sobre las variables temporales (por ejemplo, el empleo en cada momento de la historia de vida de cada sujeto entrevistado en relación con su historia reproductiva). En cualquier caso, siempre habrá algunas limitaciones en la investigación de carácter cuantitativo y será necesario profundizar y precisar más ciertos fenómenos y relaciones que se han mencionado en un orden más general; una investigación más cuantitativa permitirá hacer inferencias, pero conlleva riesgos en la precisión.

En nuestro caso particular, estamos perfectamente conscientes del

De estas mujeres, 80% han estado casadas o unidas una sola vez, 4.7% se han unido dos veces, y dos de ellas han tenido más de una unión marital. Dado que por motivos que ya han sido expuestos, excluimos de nuestro estudio a las mujeres solteras, la edad promedio que pudimos observar fue bastante elevada: 42 años en el momento de la entrevista, con una desviación estándar de 12.49. Esta cifra es bastante superior a la que habíamos encontrado en la investigación sobre familia y fecundidad en medios urbanos dos años atrás (Rovito, 1989), la cual fue de 40.2 años.

### 3. TERCERA PARTE. ANÁLISIS DE LOS DATOS.

Antes de introducimos en el análisis de la fecundidad y de la relación que tiene con las variables del modelo, creemos que es conveniente hacer una rápida revisión de algunas de las principales características sociodemográficas de la población objeto de nuestro estudio.

#### 3.1. Características sociodemográficas generales.

##### 3.1.1. Estado civil, edad, nupcialidad y duración de la unión.

Como ya hemos dicho, nuestra muestra consta de 1047 mujeres casadas o unidas (o alguna vez casadas o unidas). La mayoría de ellas, es decir el 87.8%, estaban casadas en el momento de la entrevista y 3.1% se encontraban unidas. Sólo el 9.2% eran viudas, divorciadas o separadas.

**Cuadro 1**  
**Estado civil de las entrevistadas**

Estado civil	N	Porcentaje
Casada	919	87.8
Unión Libre	32	3.1
Divorciada	6	0.6
Separada	19	1.8
Viuda	71	6.8
<b>Total</b>	<b>1047</b>	<b>100.0</b>

De estas mujeres, 95% han estado casadas o unidas una sola vez, 4.7% se han unido dos veces, y dos de ellas han tenido más uniones maritales.

Dado que, por motivos que ya han sido expuestos, excluimos de nuestro estudio a las mujeres solteras, la edad promedio que pudimos observar fue bastante elevada: 42 años en el momento de la entrevista, con una desviación standard de 15.49. Esta cifra es apenas superior a la que habíamos encontrado en la investigación sobre familia y fecundidad en medios urbanos dos años atrás (Ribeiro, 1989), la cual fue de 40.5 años.

**Cuadro 2**  
Edad en el momento de la entrevista

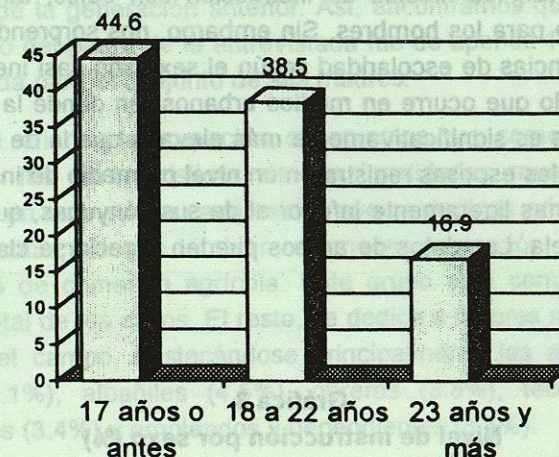
Grupo de edad	Porcentaje	N
14 a 29 años	25.2	264
30 a 39 años	23.9	250
40 años y más	50.9	533
Total	100.0	1047

Como puede apreciarse en el cuadro 2, la mitad de las encuestadas tiene 40 años o más de edad. Por otra parte, en el momento de aplicar la encuesta, la más joven tenía 14 años y la de mayor edad 86.

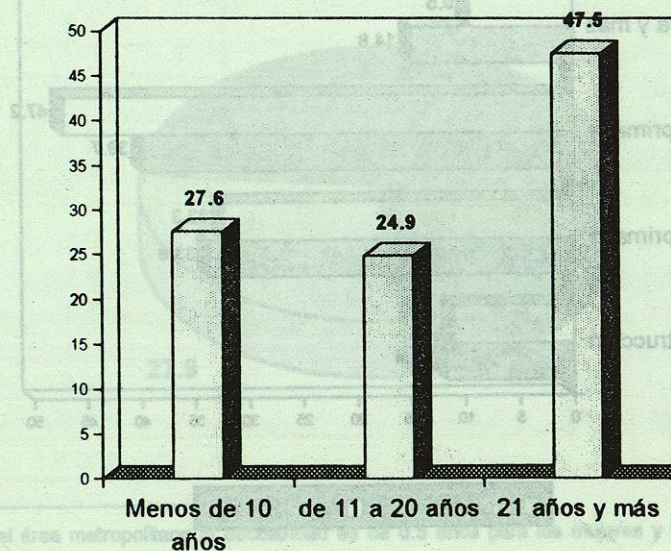
En general, las mujeres contrajeron matrimonio a muy temprana edad: 44.6% lo hizo a los 17 años o antes, 38.5% entre los 18 y los 22 años, y apenas 16.9% se unió a los 23 años o más tarde. En promedio, la edad a la primera unión fue de 18.9 años.

En cuanto a la duración de la unión, encontramos que el promedio es de 22 años. Si bien esta cifra parece ser elevada, ello se debe a la precocidad de la nupcialidad y a la avanzada edad promedio de las entrevistadas. De tal suerte, para 27.6% la duración de la unión conyugal ha sido de 10 años o menos, mientras que para 24.9% la unión se ha prolongado entre 11 y 20 años. En contraste, casi la mitad (47.5%) de las entrevistadas afirmaron que habían estado unidas al menos durante 21 años.

**Gráfica 1**  
Edad de la mujer a la primera unión marital (%)



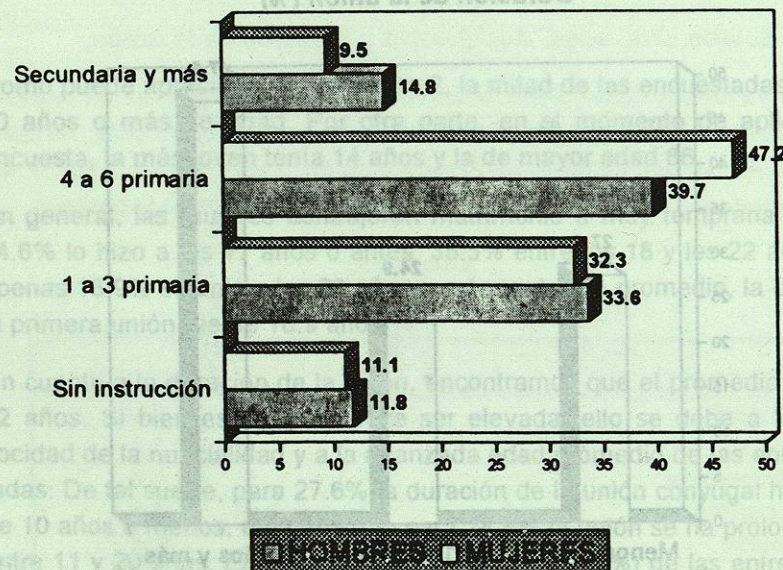
**Gráfica 2**  
Duración de la unión (%)



### 3.1.2. Escolaridad y ocupación.

En cuanto a la escolaridad, los datos obtenidos nos permiten constatar que, en general, los niveles de instrucción son bajos, tanto para las mujeres como para los hombres. Sin embargo, nos sorprendió descubrir que las diferencias de escolaridad según el sexo son casi inexistentes, a diferencia de lo que ocurre en medios urbanos, en donde la escolaridad de los varones es significativamente más elevada que la de las mujeres. En este caso, las esposas registraron un nivel promedio de instrucción de 4.1 años, apenas ligeramente inferior al de sus cónyuges, que es de 4.2 años de escuela. Los datos de ambos pueden apreciarse claramente en la gráfica 3.

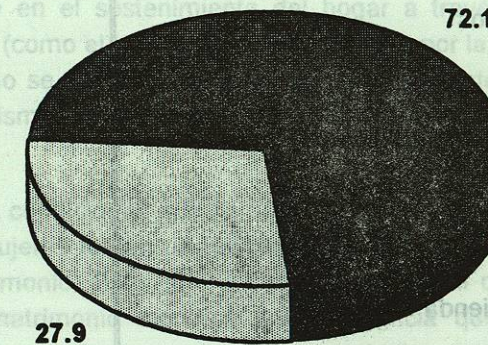
**Gráfica 3**  
Nivel de instrucción por sexo (%)



No obstante, a pesar de que dichos promedios son relativamente bajos, más aún que los registrados en las áreas urbanas del mismo Estado de Nuevo León<sup>1</sup>, representan un incremento substancial con respecto a la escolaridad de la generación anterior. Así, encontramos que la escolaridad promedio del padre de la entrevistada fue de apenas 1.6 años, igual a la observada para el conjunto de sus madres.

En lo que se refiere a la ocupación, observamos que, como era de esperarse dadas las características de las localidades muestreadas, los varones son en su mayoría campesinos que se dedican principalmente a labores agrícolas, aunque también, en menor proporción, a actividades ganaderas o de comercio agrícola. Este grupo está compuesto por el 72.1% del total de los casos. El resto, se dedica a labores menos relacionadas con el campo, destacándose principalmente las actividades de choferes (5.1%), albañiles (4.5%), obreros (3.8%), técnicos (3.8%), comerciantes (3.4%) y empleados y dependientes (3.4%).

**Gráfica 4**  
Tipo de actividades de los esposos (%)



<sup>1</sup> En el área metropolitana la escolaridad es de 6.5 años para las mujeres y de 7.4 para los hombres (Ribeiro, 1989).

Las mujeres, por su parte, pocas veces tienen un empleo remunerado o desempeñan algún tipo de actividad extradoméstica remunerada. En este sentido, el 93.7% de las encuestadas declararon que no desempeñaban actividades remuneradas. Del 6.3% restante, la mayoría se dedica a labores que, o bien están vinculadas con el campo, o bien no las aleja mucho de su hogar.

**Cuadro 3**  
**Ocupación De La Mujer**

Ocupación	Porcentaje
Cría abejas	0.2
Rebora ajo	0.1
Elabora fibra escoba	0.1
Lava y plancha ajeno	0.5
Hace tamales	0.2
Hace colchas	0.1
Costurera	0.7
Teje y borda	0.1
Sirvienta	0.6
Vende refrescos	0.4
Intendente	0.4
Comerciante	1.4
Vende avón	0.3
Auxiliar de enfermería	0.2
Maestra de primaria	0.1
Promotora aux. plan. fam.	0.1
Mesera	0.3
Dependiente tienda	0.3
Otros	0.4
No trabaja	93.7
Total	100.0

Entre estas pocas mujeres que desempeñan algún trabajo remunerado, la mayoría (78.8%) afirmó que trabajaba por necesidad, por no recibir dinero del marido o por ser el sostén económico de su hogar. Para el 16.6% el trabajo representa una distracción de sus quehaceres cotidianos, o bien reconocen que lo hacen por gusto, satisfacción o realización personal. A pesar de esta situación, poco más de la mitad de estas mujeres (51.5%) respondieron que seguirían trabajando aunque no tuviesen necesidad económica.

Cuando les preguntamos a aquellas que no ejercían una actividad remunerada por qué no lo hacían, encontramos que el 42.2% respondió que por sus hijos, el 23.7% porque no encontraba trabajo, el 11.3% porque el marido no las dejaba, y el 10.1% por su edad o por enfermedad. Las demás respondieron que no trabajaban porque no tenían necesidad de hacerlo, porque no les gustaba, o porque se contraponía con su trabajo en la casa.

El hecho es que, independientemente de las razones que las mujeres aducen para no desempeñar un empleo remunerado, no existen condiciones capaces de generar empleos formales en la mayor parte de estas pequeñas comunidades que hemos estudiado. Sin embargo, debemos reconocer que en muchas ocasiones estas mujeres participan directa o indirectamente en el sostenimiento del hogar a través de actividades agropecuarias (como el tallado de ixtle), pero que por la estructura formal de la familia no se perciben como trabajos remunerados para las mujeres, y ellas mismas no lo ven necesariamente como actividades extradomésticas.

A pesar de las condiciones que hemos descrito, descubrimos que el 50% del total de mujeres tenían un empleo o actividad remunerada antes de contraer matrimonio. Esto quiere decir que, al igual que en las zonas urbanas, el matrimonio significa con frecuencia que la mujer deba abandonar su trabajo remunerado para dedicarse de manera casi exclusiva al cuidado de su hogar y de sus hijos, apoyando -si acaso- a su marido en la realización de algunos de los trabajos que contribuyen al mantenimiento económico del grupo doméstico.